

CRÍTICA DE LIBROS

Máximo ETCHECOPAR, *Esquema de la Argentina*, Buenos Aires, Ene Ediciones, Colección Temas y Valores, 1956, 204 pp.

La Argentina, durante el periodo que corre las dos guerras mundiales, era para el hombre común y corriente Buenos Aires y la Pampa, el trigo y la carne que se exportaban, los italianos y españoles que inmigraban; los cultos añadían a esta enumeración "La Prensa" y "La Nación", Victoria Ocampo y la revista "Sur", Borges, Larrea, quizá algún nombre más. Era un estereotipo y como todos los estereotipos correspondía en cierto modo con la realidad; pero toda simplificación es inexacta y el primer movimiento que se enfrenta a una esquematización suele y debe ser demoleedor o, como está de moda decir, desmistificador. El libro de Máximo Etchecopar, *Esquema de la Argentina*, es un ejemplo típico

Esta obra tiene una arquitectura bastante complicada, pues es caso típico de eso que se llama poner el tejado antes de haber hecho la casa. Los cinco ensayos que cierran el libro fueron escritos antes del prólogo que los precede, uno y aclara, y hasta cierto punto, los resume. Es por lo tanto natural que el lector se interese principalmente en esta primera parte de la obra.

Este "esquema" es la obra de un católico conservador, y el atreverse a plantearse como tal, en un mundo en el que esta palabra es casi sinónimo del mal, es un motivo que inspira la simpatía que origina siempre el valor. Escribiríamos de buenas ganas que estamos ante una serie de ensayos conservadores si el autor no nos afirmara su intención de huir de los procesos ideales y su voluntad de situarse en un proceso histórico, si las ideologías no le repugnaban hasta el extremo. Abordemos, pues, esta obra como él nos indica: "son datos originarios y originales del problema nacional".

Para Etchecopar la Argentina es un proceso que se inicia en la Revolución francesa y desemboca en la rebelión de las masas, siendo motor el nacionalismo del siglo XVIII, cuya culminación es la nación como ideal, no como proceso concreto. De aquí surge lo que pudiéramos llamar el problema de la Argentina, o sea, la falta de adecuación entre la forma de la nación y el contenido nacional. La forma nacional ideal que sale de la Independencia trata de aniquilar los tres siglos coloniales

“una forma precisa y paciente elaborada al través de siglos de las instituciones indianas”. No hay sociedad en la república del Plata del siglo XIX, pero hay nación; del mismo modo hay una oposición entre “una modalidad americana espontánea” y “el utopismo ideológico de los reformadores”, a lo que añade: “ambas situaciones se excluyen recíprocamente”. Si se ponen nombres a estas situaciones veremos “unitarios y federales”, “oligarquía y radicalismo”, etc. Las formas de la cultura, de la política, de la vida internacional son europeas, y como tales formas trataron de sujetar una vida americana que hace crisis entre los años 1930 y 1943 (tema fundamental de la obra) y desnudan el problema de todos cuantos oropeles lo habían disfrazado. En esos años hay una toma de conciencia de la Argentina, desgarradora y amarga como toda presencia de la nuda realidad.

Máximo Etcheopar es un intelectual conservador y por ello da una primacía a la vida del pensamiento y a la “intelligentsia” sobre la vida económica y, en el caso de su país, los frigoríficos, pongamos por caso. Su tesis —y su método— son ciertos, y su validez se demuestra al verse cómo la generación creadora del “nacionalismo” literario surge antes de la crisis de 1929 que llega en 1930 a la Argentina. La generación de Borges, Marechal, Mallea, Molinari, también es nacionalista en el sentido de que se vuelve tanto hacia su pasado —hay un reexamen del *rosismo*— como hacia su presente —la *Radiografía de la Pampa* de Martínez Estrada— con el afán no de exaltar valores nacionales, sino con el ansia de saber qué son esos valores, de donde vienen y qué se abriga tras ellos. Son los años de la crisis en todo: en la economía, en la política, en la cultura. Hacen crisis las instituciones y los políticos, lo cual motiva la vuelta al poder de los conservadores, pero la sociedad tradicional, sustento de la “oligarquía”, ha muerto, ha dejado de ser reconocida. Las nuevas capas sociales acceden al poder; la ruptura entre el “país cosmopolita” y el “país nacionalizado” es definitiva. La llegada de Perón al poder en 1943 inclina definitivamente la balanza. Cuando esto ocurre, nadie entiende porqué el bien administrar —la política conservadora—, ya no es bastante, “. . . el tiempo era llegado de conceder voz propia a la voluntad nacional que latía inexpressada pero inequívoca de una punta a otra del país”.

Los ensayos que cierran el libro son otras tantas explicaciones o ilustraciones de la tesis de Etcheopar, uno de ellos —“Provincianos y porteños”— se escapa del método analítico para situarse en la narración pura.

Discutir las "ideas" del *Esquema de la Argentina* sería inútil, puesto que el autor no pretende convencer a su lector, sino plantearle ante una realidad; la opción, pues, no es solicitada. De todos modos, se podría yuxtaponer un proceso de signo inverso al descrito por este libro; es más, creemos que no se hace otra cosa desde el Bravo hasta la Patagonia. Cada época escribe su historia, tiene sus verdades, su ortodoxia. Por ello, Etchecopar es un heterodoxo, es el hombre que disiente de lo común, que se enfrenta con lo común, y no por gusto de singularizarse, sino por íntimo y total convencimiento, por estar seguro de hallarse ante una interpretación de la Argentina que no es la "oficial".

Finalmente digamos dos palabras sobre la filiación de esta obra. Si el influjo de Ortega y Gasset es algo que salta a los ojos, pues Etchecopar quiere que sea evidente, habría que añadir una extraña coincidencia final: encontrándose en los dos puntos más distantes del tablero político, las tesis de Martínez Estrada y de Etchecopar se encuentran y casi se identifican, a pesar de haber partido de una valoración del pasado radicalmente opuesta. Finalmente, el libro de Etchecopar nos hace recordar la mayor parte de los escritos de André Siegfried al saber amalgamar cultura, estilo, finura de observación y un cierto aristocrático despego de la materia narrada. Como Siegfried cultiva un género, aquí y en otras partes, que las comunicaciones modernas han matado: el libro de viajes, origen de la ciencia política.

RAFAEL SEGOVIA,
de El Colegio de México

Aldo FERRER, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1963, 266 pp.

Uno de los mayores méritos de la obra de Aldo Ferrer es el haberle dado a su libro una estructura cronológica y rectilínea que le permite asociarse íntimamente a los hechos más sobresalientes de la historia argentina. Su segundo mérito es la claridad, el haber expuesto una serie de lecciones puramente técnicas sin haber tenido que recurrir a las palabras técnicas que muchas veces son simplemente esotéricas. Quizá por este motivo se clasifique a la obra entre las llamadas de "divulgación" cosa a la que también puede contribuir la ausencia de aparato crítico. Dejando de lado estas posibles